

hazdEvas

DIRECCION: Jr. José Faustino Sánchez Carrión Nº 964 - Lima 10

AÑO 1 Nº 1

La Cantuta,

Agosto de 1991

*¡Ah, pobre la gente que nunca
comprende,
un milagro de éstos y que
sólo entiende
que no nacen rosas más que
en los rosales !
Y que no hay más trigo que
el de los trigales!*

Juana de Ibarbouru





Presentación

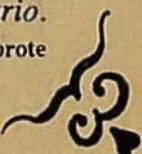
En el mundo entero, el desarrollo del campo literario refleja la cultura de un país, la búsqueda de su identidad y demarca el camino de la realización de su destino histórico.

Son cada vez más frecuentes las publicaciones de libros, boletines, revistas, donde diversos escritores manifiestan su punto de vista frente a la problemática de su patria, a lo compleja que se muestra cada vez la sociedad y al deseo ferviente de construir una sociedad mejor.

La presente revista FazdEvas tiene fuera de los atributos que caracteriza a una publicación otros valores que la engrandecen y le dan un tono peculiar que constituye un trípode poderoso: Expresión, mujer, sensibilidad humana. La expresión se hace más sincera cuando son jóvenes las que escriben y se adorna con la belleza natural de la mujer dotada de sensibilidad por su propia naturaleza que se hace más profunda cuando es escritora.

Nos complace presentar FazdEvas, revista impulsada por dos jóvenes estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle: Marlene Gutierrez y Beatriz Hinostroza; que desde hoy dejarán escuchar la voz de la mujer y siempre será ella motivo de homenaje, gratitud y respeto, al mostrar al mundo la faz que le corresponde, rectificando errores desde que Eva surgió en el universo; sublimar el papel importante y el sitio que ocupa la mujer sobre todo en el pueblo peruano. FazdEvas cumplirá este cometido, además de servir de fuente motivadora, con el ejemplo de Marlene y Beatriz dentro del quehacer universitario.

Nori Rojas Morote





Presentación

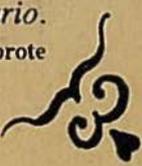
En el mundo entero, el desarrollo del campo literario refleja la cultura de un país, la búsqueda de su identidad y demarca el camino de la realización de su destino histórico.

Son cada vez más frecuentes las publicaciones de libros, boletines, revistas, donde diversos escritores manifiestan su punto de vista frente a la problemática de su patria, a lo compleja que se muestra cada vez la sociedad y al deseo ferviente de construir una sociedad mejor.

La presente revista FazdEvas tiene fuera de los atributos que caracteriza a una publicación otros valores que la engrandecen y le dan un tono peculiar que constituye un trípode poderoso: Expresión, mujer, sensibilidad humana. La expresión se hace más sincera cuando son jóvenes las que escriben y se adorna con la belleza natural de la mujer dotada de sensibilidad por su propia naturaleza que se hace más profunda cuando es escritora.

Nos complace presentar FazdEvas, revista impulsada por dos jóvenes estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle: Marlene Gutierrez y Beatriz Hinostroza; que desde hoy dejarán escuchar la voz de la mujer y siempre será ella motivo de homenaje, gratitud y respeto, al mostrar al mundo la faz que le corresponde, rectificando errores desde que Eva surgió en el universo; sublimar el papel importante y el sitio que ocupa la mujer sobre todo en el pueblo peruano. FazdEvas cumplirá este cometido, además de servir de fuente motivadora, con el ejemplo de Marlene y Beatriz dentro del quehacer universitario.

Nori Rojas Morote



EL REGALO

Alfonsina Becerra

Se acerca la cigüeña
trae entre plumas un paquete.

Un libro de poesía
para deleitarnos,
un libro de cuentos
para ofrecernos.

Tal es el poeta en su girar
de pensamientos sanos.

El frágil haz de refulgentes galas
toda la luz de la creación refleja
al proclamar a los niños como su musa
una musa sana y pura.

Un pensamiento meditado
reflejo de pureza artística.



Silvia Becerra S.

Como hojas llevadas por el viento
como algo que no se puede expresar
La emoción rebasa mis sentimientos.
Y cuanto más quiero decirte
más me provoca callar.

Quisiera fuertemente en mis brazos
Tu cuerpo frágil, tiernamente apretar.
Y, sin fijarme en el paso del tiempo,
hacer eterno este abrazo filial.

Quisiera ¡Oh, madre!
en este momento

Que enchido de amor mi corazón está
inclinarse mi frente y casi en un lamento
decirte muy quedo . . . Perdóname . . . mamá



EL TIEMPO Y LA DISTANCIA
dos palabras que se miden
en el estrecho camino de la vida
Junto a la esperanza, al amor y a la soledad
Junto al tiempo y a la distancia.
Que alguna vez hubimos de compartir.

SIN IDEAS

Marlene Gutierrez Ramos

Quiero reír y no puedo
la sonrisa se ahoga en mi garganta
Quiero llorar y no puedo
en mis ojos sólo queda el vacío
Me miro en el espejo
no soy la que está allí
y la que está allí
no es la que está aquí.
¿A quién le importa si escribo
estas líneas sin sentido?
¿A quién?

En fin,
me tomo de las sienes y suplico:
¿Ideas, a dónde habéis huido?
¿Por qué no acudís a mí?
¡Qué va!
Nada
Nada

Mas sé que al agotarse la tinta
de mi pluma de tanto garabato
Ellas,
ellas acudirán a mí.

Al compás del viento

Marlene Gutierrez Ramos

Quiso restregarse los ojos, mas sus manos no le obedecieron, permanecían impávidos colgados a lo largo de su escuálido cuerpo. Trató de mover sus piernas, tampoco hubo respuesta. Unos segundos más tarde, éstos empezaron a agitarse desordenadamente, sin control. Después vio con asombro cómo sus miembros raudamente se perdían en la oscuridad, sin pérdida de tiempo fue tras ellos y cuando al fin logró darles alcance, cortándoles toda posibilidad de escape, con voz estertórea les ordenó vuelvan a su lugar.

Leo entró sigilosamente a la cocina, tomó un pan y lo devoró en el acto. Inmediatamente fue a su habitación, hurgó entre las cajas amontonadas que estaban sobre una vetusta mesa de madera cerca a la ventana que da al patio de esa miserable casucha. Encontró su trompo. "Ahora a buscar la cuerda" se dijo. Sacó todas las cosas debajo de su catre que a duras penas se sostenía en pie y los fue lanzando por doquiera hasta encontrar lo que buscaba. Salió presuroso tirando la macilenta puerta de madera. En la esquina del parque, unos muchachos jugaban alegremente. "Ahí viene el trompe" gritó Marcos. "Ya nos malogró la noche" espetó con fastidio Toño. "¡Pobre nuestros trompos!" dijo Lucho acariciando el suyo.

Leo tenía fama de ser el mejor rompedor de trompos, a tal punto que los dejaba inútiles. Los rapazuelos sabían esto y por eso le temían. Se mostraban recelosos ante su presencia y aún más por la facha que llevaba: el cabello largo, tieso y enredado; la cara sucia como siempre, legañosos sus vivaces y pícaros ojos. Resultaba inútil saber cuales eran sus intenciones. Jamás portaba un pañuelo o un pedazo de papel higiénico. En lo más interesante del juego hacía acto de presencia un hilo grueso de mocó de color verde amarillento que le salía de las narices, ni corto ni perezoso, lo cogía con su mano y ¡zas! lo arrojaba por ahí sin fijarse a dónde iría a parar, el asunto era deshacerse de él a como dé lugar ya que estorbaba su atención. Muchas veces sus compañeros de juego recibían esta asquerosa descarga con resignación. Acto seguido se limpiaba en sus pantalones harapientos y descocidos de los cuales colgaban, a manera de lenguas, un par de bolsillos renegridos y huecos por todos lados.

"Ya llegó el men" dijeron todos con sonrisa burlona. ¿"A ver quién es el primero en morir. Ah, cuánto hay? insinuó sacando a relucir su trompo rojo, envidiado por todos. Este trompo era de buen material y de púa muy resistente. Cogiendo la cuerda prosiguió a envolverlo y lo lanzó. Ahí estaba, el tiro perfecto. Empezó a girar suavemente, luego fue delineando alguna figura en el suelo. "¡Pucha qué pajita!" diciendo se arrodilló para cogerlo en la palma de su mano y empezar la masacre de los otros trompos que

también giraban en torno del suyo. Al apoyar sus manos en el suelo, sintió una cosa extraña que lo llevó a fijar sus ojos negros en sus manos y los siguió paseando hasta detenerse en sus piernas. Habían cambiado de posición, la derecha por la izquierda y viceversa, tanto en los miembros superiores como en los inferiores. Violentamente se incorporó y miró su entorno. Nadie había. Un miedo jamás sentido se apoderó de él. Era diferente al que tuvo cuando se enfrentó a Rubén, mucho mayor que él, precisamente en un juego de trompos cuando limpiamente le ganó el trompo rojo. Rubén no pudo soportar semejante humillación y se enfrascaron en una descomunal pelea. Los demás chiquillos, partícipes también del juego, miraban absortos aquella sangrienta batalla. La sangre manaba de sus cabezas, los puñetazos llovían en la cara o en el estómago, en fin. Ninguno quería soltar su presa. Rubén distrajo su atención por breves segundos, momento que aprovechó Leo para de una certera patada en el rostro dejar privado a su contrincante.

Empezó a llamar desesperadamente. Nadie acudía a su llamado. Un silencio inusitado se fue apoderando del sombrío ambiente. Cerró los ojos, afligido trató de borrar esa pesadilla. Un profundo suspiro dejó escapar de su pecho y volvió a abrir sus confundidos ojos. El viento soplaba virulentamente liberando aquel silbido agonizante y estremecedor. "Mamáaa . . ." salió de sus labios desgarradoramente y su voz se fue perdiendo a lo lejos llevado por el eco en medio de la tétrica oscuridad. Aquella palabra que hacía tiempo no lo pronunciaba volvió a escucharse y no se atrevió a enjugar sus lágrimas que caían por sus mejillas ausentes de color. Una mano delicada descansó en su hombro tratando de calmarlo, acarició suavemente sus cabellos. "Calmate hijo mío" se oyó. "No temas más, aquí estoy". Leo alzó los ojos. Sí, allí estaba aquella mujer, la misma que se le aparecía en sueños cuando la pena embargaba su tierno corazón provocado por la paliza que le propinaba la vieja que lo cuidaba. Por ella no pasaban los años, lucía igual como cuando la vio por última vez: el mismo semblante dolido que nunca mejoró, las enormes ojeras alrededor de sus ojos, sólo que ahora no tenían el brillo de antes y esa frágil silueta que se movía al compás del viento. Esta intento esbozar una sonrisa para él, empero una mueca de honda tristeza asomó en sus pálidos labios dejando traslucir aquella nivea dentadura que no había sufrido los estragos del tiempo. Leo sintió en todo su cuerpo el recorrido de su abrazo maternal. "Ahora estamos juntos y ya nada podrá separarnos, te lo prometo" besó el rostro del hijo amado. ¿"Madre, por qué no me llevaste contigo aquella mañana de invierno? ¡No sabes cuánta falta me hiciste desde tu partida al dejarme solo en manos de esa mala mujer que sólo me alimentó de odio y rencor!" El silencio se agravó más. "Calla . . . aún no era el momento hijo mío, pero ahora sí. Deja en paz ese cuerpo que no te sirve más desde la pelea de esa noche. Toma mi mano, vamos . . . Ya no caminaré a solas por este páramo desolador. Hoy te tengo a ti. ¡Qué más podría desear!"

La noche se enturbió aún más y el viento tomando nuevo impulso vomitó un estremecedor silbido lastimando los oídos de los perros haciéndolos aullar en la penumbra reinante del camposanto.



